

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

---

---

5925

# EL JOVEN TELÉMACO

PASAJE MITOLÓGICO-LÍRICO-BURLESCO

EN DOS ACTOS Y EN VERSO

LETRA DE

**EUSEBIO BLASCO**

música del

**MAESTRO ROGEL**

---

QUINTA EDICIÓN

---

MADRID <sup>20</sup>

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS, 2, 2.º

1900

Digitized by the Internet Archive  
in 2010 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

EL JOVEN TELÉMAGO

---

Esta obra es propiedad de los herederos de D.<sup>a</sup> María Loreto Gullón de Fiscowich, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los propietarios se reservan el derecho de traducción

Los comisionados de la galería lírico-dramática titulada **EL TEATRO**, de D. FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# EL JOVEN TELÉMACO

PASAJE MITOLÓGICO-LÍRICO-BURLESCO

EN DOS ACTOS Y EN VERSO

LETRA DE

EUSEBIO BLASCO

música del

**MAESTRO ROGEL**

---

Estrenado con extraordinario aplauso en la inauguración del  
TEATRO DE LOS BUFOS MADRILEÑOS  
(23 de Septiembre de 1866)

---

**QUINTA EDICIÓN**

---

**MADRID**

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono, número 551

—  
1900

# REPARTO

## PERSONAJES

## ACTORES

LA DIOSA CALIPSO.....	}	SRTA. CHECA.
		GÓMEZ.
LA DIOSA VENUS.....		SRA. HUETO.
LA NINFA EUCARIS.....		SRTA. RUIZ.
NISEA .....	} Ninfas.....	LARRAZ.
LEUCOTOE....		
EL JOVEN TELÉMACO.....		SR. ARDERÍUS.
EL SABIO MENTOR.....		CUBERO.
EL NIÑO AMOR.....	}	SRA. RUBIO
EL PRUDENTE ULISES.....		SR. GIMÉNEZ.
NINFAS.....		COBO DE SEÑORAS.



# ACTO PRIMERO

---

Interior de la gruta de Calipso, incrustada en una roca formada de estalactitas y brillantes cristalizaciones. La entrada al frente. Se ve el mar en lontananza. Puertas laterales, una de ellas con portier. Amanece. Las ninfas están tendidas por el suelo, que debe estar cubierto de flores. Eucaris entra y las va despertando una por una. Van levantándose y recorriendo el aposento. Luego bajan al proscenio y hacen círculo alrededor de Eucaris. Música «pianísimo» en la orquesta.

## ESCENA PRIMERA

LAS NINFAS, EUCARIS

### Hablado

Euc. Huyendo va del mundo  
triste la noche,  
á lo lejos se escucha  
ruido de un coche.  
Esta es la hora  
en que sale á paseo  
la limpia Aurora.

—  
Ninfas, seguid mi paso,  
y en dulce anhelo  
llevemos á Calipso  
paz y consuelo,

que está la diosa  
inquieta, vacilante,  
triste, ojerosa.

---

NINFAS  
EUC.

Presa de mil horribles  
fieros insomnios,  
ha pasado una noche  
de mil demonios.  
¡Pobre señora!  
Tiene una calentura  
que la devora.

---

Su corazón amante  
late intranquilo,  
y está la pobrecita  
sudando el quilo,  
y sus pesares  
arrullan quejumbrosos  
los anchos mares.

---

Ulises la ha dejado  
desamparada,  
y está la pobre diosa  
desconsolada:  
dicen que Ulises  
se le ha llevado algunos  
maravedises

---

Cuando de oro vestida  
viene la Aurora,  
Calipso infortunada  
suspira y llora,  
y á sus clamores  
palidecen de pena  
las frescas flores.

---



NINFAS

Ninfas el caso es grave,  
yo estoy nerviosa,  
tiemblo al pensar que puede  
sufrir la diosa.  
¡Vamos andando  
que si usted lleva miedo  
yo voy temblando!

### Música

CORO

Calipso, ¡qué amargura!  
padece mal de amor,  
¡y tiene calentura,  
que es lo peor!

Amaba, ¡vaya un gusto!  
á un viejo carcamal,  
y le ha dado un disgusto  
fenomenal.

Pidamos á los dioses  
que curen su dolor,  
no paguemos nosotras  
el mal humor.

Y sírvales á ustedes  
de ejemplo singular,  
que hay novios que se marchan  
sin avisar.

¡Vamos allá,  
chist, chist!  
¡Vamos allá,  
chist, chist!  
¡Espacio y buena letra,  
chiiist!  
y ello dirá!

## ESCENA II

CALIPSO, EUCLÍS, NINFAS

(Calipso entra muy agitada, se dirige a un velador y se sienta.)

CAL. Yo no puedo consolarme de la partida de Ulises; mi dolor es tan grande que considero como una desgracia el ser inmortal ¡Ah, qué fastidio! ¡Bonita noche he pasado! ¡A ver, el chocolate! (Cesa la música.)

### Hablado

EUC. Cese, diosa, tu pena;  
cese tu amargo llanto,  
torne tu faz á su expresión serena.  
bueno es el suspirar, pero no tanto.

LEUC. Ya el sol borda en tintas nacaradas  
las límpidas orillas  
y cantan en las verdes enramadas  
las pintadas canorasavecillas,  
trinan en los senderos  
los cándidos jilgueros...

CAL. ¡Sí, mas no en trino cariñoso y blando,  
es que al verme sufrir están trinando!

EUC. Razón de más para que al fin acabes  
de darle rienda suelta á tus dolores,  
y así del susto curarán las aves  
y ensancharán sus cálices las flores.

CAL. Callad, callad, ya basta,  
me mueve á gratitud vuestro deseo,  
mas no me sirve ya mi buena pasta...

EUC. Y te vas á quedar como un fideo.

CAL. Yo amaba á Ulises: en sus negros ojos  
néctar de amor bebía  
y de su labio en los matices rojos  
halló el alma dulcísima ambrosía.  
Un día y otro día dulcemente  
le miré adormeciéndose en mi falda,  
y á su serena frente  
ceñí, loca de amor, fresca guirnalda.  
Jurábale yo amores,

él, con pulcros temores,  
me decía, fingiéndome pesares:  
«Una esposa que tengo, y que me quiere,  
me aguarda en mis hogares;»  
y yo le respondía: «Que se espere.»  
Así el tiempo pasaba,  
y Ulises, fiel, á su pesar me amaba;  
tanto, que al embriagarse en los placeres,  
al mirarme en su amor embebecida,  
si yo le preguntaba: «Dí, ¿me quieres?»  
solía contestar: «;Más que á mi vida!»  
Hoy, en llanto deshecho,  
mi corazón ante el recuerdo late  
y sáltase del pecho...

EUC. Mira que se te enfría el chocolate.

CAL. Su memoria de mí nunca se aparta.

¿Quién calmará dolor tan infinito?

NINFAS ¿Qué dolor?

CAL. ¿He tenido alguna carta?

EUC. Sí, señora. (Dándola una carta.)

CAL. Veamos.

EUC. (A las Ninfas.) A un ladito.

CAL. Letra de Venus. (Leyendo.)

«Mi querida amiga:

mi niño Amor me ha dicho

que estás desazonada

por no sé qué capricho;

deseo que á mi lado

valor le des al ánimo cobarde,

y que te vengas á pasar la tarde.

Deseo confiarte mis pesares,

pues yo también, ¡ay triste!,

aumento la corriente de los mares

con raudos llores que mis ojos vierte.

Mi esposo, el gran Vulcano,

grande en maldades y en virtudes chico,

maltrátame inhumano

con una fruición que no me explico.

Serle fiel siempre ha sido mi deseo;

pero, ¡ay, amiga mía... si es tan feo!

Marte me hace el amor; Vulcano, herido,

su vigilancia sobre mí redobla,

y á mi menor descuido

me da cada paliza que me dobla.

Calma, ¡oh Calipso!, mi dolor insano,  
fuerza es que se te ocurra  
un medio de que al bárbaro Vulcano  
para siempre le aburra.» (Cesa de leer.)  
¡Pobre Venus cuitada!  
Su afán me desconsuela.  
Le habré de contestar de una plumada.  
(Escribe)  
«¿Quieres para tu esposo una emboscada?  
Pues llévale una noche á la Zarzuela.»  
¡Niseal

NISEA  
CAL.

Gran señora.

De tu ayuda  
necesita mi espíritu abatido,  
tu brazo fiel á sostenerme acuda.  
(Nisea le ofrece el brazo.)  
Y tú, mi Leucotoe cariñosa,  
ayúdame también.

LEUC.

Pronta me tienes.

(Le ofrece el brazo también. Calipso se levanta, y apoyada en las dos, se dirige hacia la orilla del mar muy despacio.)

EUC.

Tintas de ópalo y rosa  
derramó el nuevo día en regias galas,  
y de los mares la riente diosa  
tendió al espacio las brillantes alas;  
de la playa en el límite anchuroso  
sus tesoros vertió la fértil Flora,  
y el aire, pesaroso,  
entre las ramas tus pesares llora.  
De tu imperio en los mágicos jardines  
abre por tí sus hojas los claveles,  
con su aroma te brindan los jazmines,  
fresca sombra te dan verdes laureles.  
Mira del mar entre la densa bruma  
las anchas olas que revueltas giran,  
y al murmurar de la bullente espuma  
con eco blando por tu amor suspiran.  
Basta, Calipso, de llorar en vano,  
basta de hacer pucheros,  
cese por siempre tu dolor insano.  
Eso quisiera, ¡ay triste!,  
mas el valor me falta.  
Pero, dioses, ¿qué es eso? (Mirando al mar.)

CAL.

EUC. ¿Qué?  
 CAL. ¿No viste?  
 ¿Qué bulto es ese que en las aguas salta?  
 Un tritón.  
 LEUC. No es tritón.  
 NISEA ¡Una sirena!  
 NINFA  
 EUC. Son un par de sujetos.  
 NISEA ¡Esta es buena!  
 CAL. ¡Dos mortales aquí!  
 EUC. ¡Callad!  
 LEUC. Veremos.  
 NISEA Nadan.  
 CAL. Vienen.  
 LEUC. Sí tal.  
 EUC. ¡Hombres tenemos!  
 TODAS ¡Ay, qué rubor!  
 TEL. (Dentro.) ¡Socorro!  
 CAL. (A las Ninfas.) ¡Retiraos!  
 EUC. El náufrago más joven es muy bello.  
 CAL. Ninfas, ¿hablo en inglés? ¡Pronto! ¡Ocultaos!  
 (Las Ninfas se retiran.)  
 TEL. ¡Favor, que estamos con el agua al cuello!  
 CAL. Llegad, que no hay ninguno  
 que á mi deseo resistirse pueda.  
 Tengo asuntos perdientes con Neptuno,  
 y si os ahogais alguno,  
 vuestra venganza por mi cuenta queda.  
 (Telémaco y Mentor entran mojados, tiritando. Men-  
 tor trae un gran saco de noche. Calipso habla en voz  
 baja con una Ninfa y va á sentarse á la entrada de la  
 gruta.)

### ESCENA III

CALIPSO, TELÉMACO, MENTOR, una NINFA

TEL. Buenos días.  
 NINFA (¡Qué groseros!)  
 TEL. ¡Qué playa tan seductora!  
 MENTOR Digale usted á la señora  
 que hay aquí dos caballeros.  
 CAL. (No sé qué siento, ¡ay de mí!  
 ¡Cómo á Ulises se parece!)

- TEL. ¡Lindo país!
- NINFA ¿Qué se ofrece?
- MENTOR Verla, si se encuentra aquí.
- NINFA Si tal deseo traéis,  
habreis de tener paciencia.
- CAL. (Me devora la impaciencia )  
Aparta. (A la Ninfa.)  
(A Telémaco y Mentor )  
Aquí me teneis
- TEL. ¡Oh, tú, quienquiera que seas,  
diosa, mortal ú otra cosa,  
oye mi voz angustiada  
si complacernos deseas!  
Nuestro buque destrozó  
Neptuno, airado y cruel,  
y, pese al agua y á él,  
nuestra suerte nos salvó.  
Al alto Júpiter plugo  
sacarme de aqueste lío,  
gracias á este amigo mio,  
que nada como un besugo.  
El, que ante nada desmaya,  
sin cesar me prometía  
llegar en menos de un día  
á la más florida playa.  
Y hoy, que salvados nos vimos  
y á pisar tierra llegamos,  
á tus plantas nos postramos  
y alojamiento pedimos.
- MENTOR ¡Basta, niño!
- TEL. ¿No he de hablar?
- MENTOR Yo hablaré lo que haga al caso.
- CAL. (En fieras dudas me abrasso...  
No me atrevo á preguntar...)
- MENTOR ¡No deajo que se me suba  
á las barbas un chicuelo!
- CAL Decidme. (A Telémaco.)
- MENTOR (A Telémaco.) ¡Chit!
- TEL. ¡Uy, qué abuelo!
- CAL. ¿De dónde venís?
- MENTOR De Cuba.
- CAL. ¿Y tú? (A Telémaco.)
- TEL. Yo referiré  
la verdad monda y lironda.

- MENTOR ¡Muebachol  
CAL. ¡Que él me responda!  
TEL. (A Calipso.) ¡Mil gracias: fastídiate! (A Mentor.)  
Saber quieres quién soy yo (A Calipso.)  
y lo diré de corrido,  
soy un hijo que ha perdido  
al padre que lo engendró;  
soy quien el odio conserva  
hacia sus contrarios fuertes:  
soy el nieto de Laertes,  
el abijado de Minerva.  
Soy de la patria de Anchises  
el enemigo implacable...  
CAL. Eres, pues, joven amable...  
TEL. El niño mayor de Ulises.  
CAL. ¡Ahl (Grito agudísimo: se adelanta hacia Telémaco.)  
TEL. (Retirándose.) ¡Zambomba!  
MENTOR (Me temí  
que al oírlo saltaría.)  
CAL. Telémaco, ¡qué alegría!  
Acércate más á mí.  
TEL. Mucho tu bondad me place.  
CAL. (Lo que es éste, no se escapa.)  
TEL. ¡Caracoles, y es muy guapa!)  
MENTOR (Colocándose en medio de los dos cuando van á abra-  
zarse.)  
Cuidado con lo que se hace.  
CAL. (A Telémaco, señalando á Mentor.)  
¿Quién es éste?  
TEL. Este señor  
es mi preceptor, mi guía,  
maestro y ama de cría.  
CAL. ¿Cómo se llama?  
MENTOR Mentor.  
CAL. (A Telémaco.)  
Yo... soy Calipso.  
TEL. ¿Eh?  
CAL. Yo rijo  
con mi ley cuanto aquí pasa.  
TEL. ¿Sí, eh? Pues mira, en tu casa  
te conocerán de fijo.  
CAL. Diosa de la tierra Ogigia,  
de aquesta gruta al abrigo,  
no hay quien compita conmigo.

desde Corintio á la Frigia:  
amor mi pecho atesora.

MENTOR (Aparte á Telémaco.)

No le hagas caso, detente,  
mira que es una serpiente  
disfrazada de señora.

CAL. Soy inmortal.

TEL. ¿Sí?

MENTOR (¡Pazguato!)

TEL. ¿Conque inmortal?

MENTOR (Aparte á Telémaco.) Sé de hierro

CAL. ¿Qué piensas, di?

TEL. Que el entierro  
te va á salir muy barato.

CAL. Ven.

TEL. Estoy hecho una sopa,  
y antes de todo quisiera ..

CAL. ¡Es verdad! .. y yo ¡grosera!  
no te he ofrecido ropa.

¡Eucaris! (Eucaris aparece.)

(A Telémaco) A esta doncella  
sigue.

TEL. De muy buena gana.

CAL. (A Eucaris.)

Ponle agua en la palangana.

EUC. Muy bien.

TEL. (¡Qué ninfa tan bella!)

CAL. (Puesto que Ulises no viene  
reservarse al niño es bueno.)

EUC. (Es precioso este moreno.)

TEL. (Esta rubia me conviene.)

CAL. Túnica y manto hallarás  
y vestiduras completas.

TEL. (Querléndola coger una mano.)  
Guiadme.

EUC. ¡Las manos quietas!

CAL. (A Mentor.)

¿Y tú á mudarte no vas?

MENTOR ¡No!

CAL. (¡Qué genio!)

MENTOR (Pues señor,  
esta diosa es muy lagarta.)

CAL. (Ya que Mentor no se aparta,  
interrogaré á Mentor.)



## ESCENA IV

CALIPSO y MENTOR

- CAL. (¡Oh, dioses. prestadme ingenio,  
para lograr mis designios,  
y pues del padre no pude,  
me posesione del niño.)  
(Se acerca pausadamente á Mentor, que se habrá sentado en el suelo y estará leyendo un periódico que sacó del bolsillo.)
- CAL. ¿Qué lees? (Con mucha dulzura )  
MENTOR (Con sequedad.) *El Cascabel.*
- CAL. ¿Quisieras prestarme oídos?  
MENTOR No, porque no tengo más  
que estos y los necesito.
- CAL. Discreto eres.  
MENTOR Ya lo sé.
- CAL. ¿Has estado en el Olimpo?  
MENTOR Varias veces.
- CAL. Yo hace tiempo  
que á los dioses no visito.  
¿Qué sucede por allá?  
dime...
- MENTOR Aquello está perdido.  
CAL. ¿Y Júpiter?  
MENTOR Hecho un toro;  
cada vez con menos juicio  
Ahora tiene relaciones  
con Europa.
- CAL. Pues me han dicho  
que Europa está conmovida.  
MENTOR La van á hacer pedacitos.
- CAL. ¿Y Saturno?  
MENTOR Está indispuerto;  
se merendó cinco niños,  
y desde entonces acá  
aún no los ha digerido.
- CAL. ¿Sabes algo del amor?  
MENTOR Ese ha desaparecido.
- CAL. ¿Cómo?  
MENTOR Sin duda no sabes

cómo está el mundo, Calipso.

¿De qué servía el amor?  
De pasatiempo y ludibrio;  
hoy las personas decentes...

CAL. ¿Qué han hecho?

MENTOR Le han suprimido.

CAL. ¿Y la Aurora?

MENTOR Retirada;  
tiene un novio barbilindo;  
un tal Titón.

CAL. Le conozco,

ha sido cochero mío.

MENTOR Pues bien, á e-e quiere Aurora,  
y engolfada en su cariño,  
tan sólo por las mañanas  
sale á dar un paseito,  
y en seguida á hacer el oso  
en casa.

CAL. Dime, ¿y Calixto?

MENTOR Diosa, ya he dicho bastante,  
déjame en paz.

CAL. (Es muy fino.)

MENTOR Si quieres saber noticias  
compra el *Diario de Avisos*.

CAL. Sabio Mentor, yo te ruego  
que me abras el pecho.

MENTOR (¡Digo!)

Se me ha perdido la llave.

CAL. De tu apoyo necesito.

MENTOR Eso ya es hablar en plata,  
si te hago falta, es distinto (Se levanta.)

CAL. Oye mi ardiente deseo,  
oye mi acento tristísimo.

MENTOR Dí.

CAL. Yo tengo un corazón...

MENTOR Yo tengo otro.

CAL. Pero el mío  
sufre y espera anhelante  
satisfacer su capricho.  
Telémaco me ha flechado;  
desde el punto en que le he visto  
he olvidado á su padre,  
si es que en mí cabe el olvido,  
y lo que al padre debía

voy á pagárselo al hijo.  
Tú que á Telémaco guías,  
tú que riges sus destinos,  
haz que á mi pasión ardiente  
rinda desde hoy su albedrío.

MENTOR

¡Ahora salimos con eso!  
Diosa, tú, por lo que miro,  
eres capaz de albergar  
en tu pecho á veinticinco.  
No ha de ser, ese muchacho...

CAL.

¡Habla!

MENTOR

Está comprometido.  
Yo velo por él, sus pasos  
por mar y por tierra sigo;  
vamos buscando á su padre,  
que anda por ahí escondido,  
y hasta que no le encontremos  
no puede casarse el chico.  
No te alteres ni principies  
á darme voces y gritos,  
es todo inútil; comprendo  
que usarás mil artificios,  
porque eres habil y artera  
y nunca has jugado limpio;  
pero mientras yo esté alerta  
no podrás sacar partido.

CAL.

¿Y eres tú el sabio Mentor,  
y eres tú el hombre curtido  
que el corazón ha estudiado?

MENTOR

Sí tal, y por eso mismo  
no quiero que me seduzcas  
al muchacho, que es muy niño;  
y ya ves que tiempo tiene  
de meterse en laberintos.  
Aquí me tienes á mí,  
tres mujeres he tenido  
lo mismo que tres sargentos  
y con más saber que un libro;  
pero á las tres las mandé  
al infierno yo solito.  
Si Telémaco supiera  
por fortuna hacer lo mismo,  
yo le dejara casarse,  
mas no hay quien pueda contigo,

que eres inmortal, y puedes  
ir despachando maridos.

CAL. A todo tienes razones.

MENTOR Lo tengo todo previsto.

CAL. Dime, pues, si hay algún medio  
de calmar este martirio,  
que estoy pasando más penas  
de las que fuera preciso.  
Tú que eres sabio, discurre.

MENTOR Deja que piense.

CAL. ¡Oh, destino!

MENTOR ¿Amas á ese joven?

CAL. Sí.

MENTOR Harías un sacrificio...

CAL. Mil, si necesario fuera.

MENTOR Pues bien. .

CAL. ¿Qué?

MENTOR Pégate un tiro.

CAL. ¿Te estás burlando de mí?

MENTOR Hace muy poco me has dicho  
que eras inmortal!

CAL. Cabal.

MENTOR Pues bueno; por eso mismo.  
Haces como que te matas,  
te lo agradece él rendido,  
tu suerte se opone al hecho,  
tú quedas bien y has cumplido.

CAL. ¿Y Telémaco?

MENTOR Vera

que no pudiendo contigo,  
ni las balas, es un torpe  
quien quiera ser tu marido.

CAL. Contigo lucharé á muerte.

MENTOR No puedes luchar conmigo.

CAL. Mío ha de ser.

MENTOR Ya veremos

quien se queda con el niño.

**Música** (1)

CAL. (Este pícaro viejo  
me da que hacer,  
si me descuido un poco  
me vá á vencer.)

—

MENTOR (No creas que empleando  
la seducción,  
se rinde á tus ardidés  
mi precaución.)

—

CAL. Cansado de tu viaje  
debes estar.

MENTOR Estoy perfectamente  
sin novedad.

—

CAL. (El pícaro no quiere  
conversación.)

MENTOR (Conmigo no te vale  
tu *sans façon.*)

—

CAL. Telémaco es un joven  
bello y gentil,

MENTOR Está comprometido,  
no es para tí.

—

CAL. Yo de su padre obtuve  
dulce amistad.

MENTOR Pues éste es más difícil  
que su papá.

CAL. Yo espero que algún día  
llegue á quererme

---

(1) Este duo se ha suprimido casi siempre en los teatros de Madrid porque alargaba la escena, y porque no tiene nada de particular.

con dulce afán,  
y sean duraderas  
mis relaciones  
con el rapaz.

Mis ojos ya le han dicho  
lo que en mi pecho  
pasando está,  
y espero ser dichosa.

¡Sí, muy dichosa!  
¡tú lo verás!

MENTOR

No esperes que el muchacho  
llegue á quererte  
con dulce afán,  
el tiempo que empleares  
en tal empresa  
lo perderás,  
pues yo, que mando en jefe  
en los destinos  
del perillán,  
su corazón me apropio  
para mi uso  
particular.

CAL.

No le confundas.

MENTOR

Ya lo verás.

CAL.

Haz que me quiera.

MENTOR

¡Eso jamás!

CAL.

A mis encantos  
y á mi beldad,  
ha de rendirse  
su voluntad.

No me hagas gestos,  
no me hables más,  
basta, y tengamos  
la fiesta en paz!

MENTOR

No te compongas,  
que ya no vas  
á divertirte  
con otro más;  
tu caprichito  
no lograrás,  
y lo que hicieres  
lo perderás.

### Hablado

- CAL. Antes que su negro manto  
tienda la noche, ¡oh, Mentor!,  
rendido á mi dulce encanto  
Telémaco, con su amor  
habrá enjugado mi llanto.  
Hasta luego.
- MENTOR ¡Oye!  
(Calipso vuelve y mira con ansiedad á Mentor.  
Pausa.)
- CAL. ¡Expresiones!  
¿Te burlas? ¡Pobre de ti! (vase.)
- MENTOR No te forjes ilusiones...  
Te faltan muchas lecciones  
para superarme á mí.

### ESCENA V

MENTOR, EUCARIS, TELÉMACO

- TEL. Bella Euscaris, vuestro soy  
si en algo serviros puedo.
- EUC. Telémaco... (Con mucha dulzura.)
- MENTOR ¡Niño, quedo!
- EUC. (¡Ah, vuestro tutor! Me voy.)
- TEL. Quedaos ahí un instante  
mientras hago que se vaya.  
(Eucarís se oculta.)

### ESCENA VI

TELÉMACO, MENTOR

- MENTOR (Trayendo á Telémaco por una oreja.)  
Venga usted acá, so tunante.  
¡Usted es un tuno de playa!
- TEL. ¡Ay!
- MENTOR ¿Qué piensa usted hacer?

¿Entregarse á los placeres  
y comenzarse á entender  
con ese par de mujeres?

TEL. No, yo no sey, ¡oh, Mentor!,  
un calavera.

MENTOR Convengo.

TEL. Si ellas me hacen el amor,  
bastante trabajo tengo.

MENTOR Oyeme bien; no te dejes  
seducir; y te lo digo  
porque, según te manejes,  
así sera tu castigo  
Piensa que sólo viajamos  
por buscar á tu papá,  
y que si no lo encontramos...  
¿qué va á decir tu mamá?  
Piensa que en esta mansión  
quiere pescarte la dueña.  
¡O no tengas corazón,  
ó tenlo de bronce ó peña!  
Que si logras que me aburra  
y tienes mi acento en poco,  
te voy á dar una zurra  
que te voy á volver loco.  
Los dioses, el pueblo griego,  
tu madre, todos esperan  
que halles á tu padre luego,  
y, ¡ay de tí, si no le vieran!  
¡Búscalo sin descansar,  
búscalo, yo te lo mandó!  
Tu obligación es buscar..,

(Telémaco comienza á dar una vuelta alrededor de la  
gruta.)

¿Qué haces?

TEL. ¡Lo estoy buscando!

MENTOR ¡Piensa bien que te interesa  
dar á la diosa un desaire! (Transición.)  
Yo, en tanto ponen la mesa,  
me voy á tomar el aire. (Vase.)



ESCENA VII

TELÉMACO, luego EUCARIS

- TEL. Gracias á Dios que me deja.  
Me tiene frito. Pasad. (A Eucaris.)
- EUC. (¡Toda estoy conmovidita,  
ruborosa y maquina!)
- TEL. ¿Qué es lo que antes me dijisteis  
que me queriais contar?
- EUC. ¡Ah! (Pausa.)
- TEL. ¿Era eso?
- EUC. ¡Ah! (Suspirando.)
- TEL. Me entero.
- EUC. ¡Ah! (Idem más dramaticamente.)
- TEL. (Repetiremos.) ¡Ah! (Imitandola.)
- EUC. Si suspirais como yo,  
ya debeis adivinar,  
consultando vuestro pecho,  
lo que en éste pasará.  
Mi pecho está delicado ..  
¿Cómo curarse podrá?
- TEL. Yendo un año á Panticosa.
- EUC. No, no comprendéis mi mal:  
otro remedio es preciso  
si he de llegarme á curar.
- TEL. Pues entonces, haz gimnasia  
y te desarrollarás.
- EUC. ¡Ay, me has hablado de tú!
- TEL. Es como se suele hablar  
en mi país; la franqueza  
es una gran cosa.
- EUC. ¡Yal
- ¿Tú eres de Itaca?
- TEL. De Itaca.
- EUC. ¿Buen país?...
- TEL. Piramidal.
- EUC. Tendrás allí muchas novias.  
(Con sentimiento.)
- TEL. Poca cosa; suelo amar  
con cierto descuido, así

como quien se ha de marchar  
sin decir adiós.

EUC.                                    ¡Oh, dioses!

¿Así eres tú?

TEL.                                    Claro está.

Ninfa, nereida ú ondina  
que á mí me llegue á flechar,  
tenga por cosa segura  
que yo he de portarme mal.  
Yo soy un niño inocente,  
como comprender podrás.  
Tengo aspecto candoroso...  
¡En fin, á la vista está!

EUC.                                    Cierto, cierto.

TEL.                                    Pues con todo

y con eso, sé yo más  
que el mismo Mentor, que ha sido  
maestro en la escuela normal.  
El amor es un ardid,  
la mujer no sabe amar,  
el corazón es un cándido  
que adonde lo llevan va.  
El que cede á los impulsos  
de un amor puro y leal,  
es la víctima inocente  
de toda la sociedad.  
No hay más que echarse á la espalda  
el alma y filosofar  
diciendo: la gran cuestión  
es divertirse y gozar.  
El que siente, se fastidia;  
quien más pone, pierde más;  
por consiguiente, vivamos,  
y mañana Dios dirá.

EUC.                                    Tienes unas teorías  
que me confunden, rapaz;  
paréceme que has estado  
reñido con la moral.

¿Quién te ha enseñado esas cosas  
tan horribles?

TEL.                                    Mi mamá.

EUC.                                    ¿Penélope?

TEL.                                    Sí, Penélope,  
que ha sido más fiel que un car,

y entre tanto su marido...  
no se sabe dónde está.

EUC. Pues yo estoy porque el amor  
debe nuestra alma llenar;  
yo siento tener tan solo  
un corazón, y mortal,  
porque á ser como Calipso,  
que no se muere jamás,  
la vida entera pasara  
rindiendo culto á mi afán.  
Amor, delicia suprema,  
flor de aroma sin igual,  
primavera de la vida,  
tú mi consuelo serás.

TEL. ¡Bastall! (Con afectación cómica.)

(Pausa: Eucaris y Telémaco se miran.)

Qué, ¿te he conmovido?

EUC. Un poco.

TEL. ¿Será verdad?

EUC. No prosigas, no prosigas,  
que me voy á desmayar.

TEL. ¿Amas á alguien? (Amenazadora.)

EUC. (Después de pensar un poco.) No me acuerdo.

TEL. ¿Habrás llegado quizás  
á prendarte de Calipso?

Mira que suele pasar  
que cuantos la ven, sucumben;  
respóndeme, por piedad!

TEL. Calipso me gusta mucho...

pero tú me gustas más.

EUC. ¡Oh placer!

TEL. No grites, ninfa.

Si Mentor nos oye halar...

EUC. ¡Oh!...

(Recorre la escena para enterarse de que están solos;  
luego baja al proscenio y dice:)

Te adoro.

TEL. Muchas gracias.

EUC. ¿Tú me quieres?

TEL. De verdad.

EUC. ¿Para siempre?

TEL. Para siempre.

EUC. ¿Has de olvidarme?

TEL. Jamás.

EUC. ¡Ay de tí si me olvidaras!...  
TEL. Nunca te podré olvidar.  
LOS DOS } Dioses, yo juro } quererla  
          }                    } quererlo  
          ! hasta que no pueda más.

## ESCENA VIII

TELÉMACO, EUCARIS, CALIPSO, LAS NINFAS. Las Ninfas traen cada cual un objeto de los que se han de poner en la mesa: platos, botellas, copas, manteles, etc.

CAL. ¿Te has cambiado la túnica?  
TEL. Y el manto.  
          Mírame  
CAL. Ya te veo.  
          Tienes así vestido doble encanto.  
          Dí, ¿qué más necesitas tu deseo?  
TEL. Nada más.  
CAL. ¡Pobrecito!  
          Con franqueza, ¿no tienes apetito?  
TEL. Eso sí, que el naufragio  
          débil me dejó á fe.  
CAL. (A las Ninfas.) Poned la mesa.  
          Eres de tu papá cabal retrato.  
TEL. ¿Le conoces?  
EUC. (Al huesped pone asedio.)  
TEL. ¿Le has hablado?  
CAL. Una vez.  
TEL. ¿Y mucho rato?  
CAL. Siete meses y medio.  
TEL. ¡Cáscaras con tus ratos, hija mía!  
CAL. Aquí pasó una larga temporada.  
TEL. ¿Y á dónde se marchó? Te lo diría.  
CAL. ¡Ay! no, no dijo nada.  
          Tu padre, aunque cortés, si le interesa,  
          no suele despedir á la francesa.  
TEL. Yo buscándole voy por esos mares,  
          por él fui desde Itaca hasta Sicilia,  
          y correré los últimos lugares.  
CAL. ¡Ojalá que le hallares!  
TEL. Tiene desconsolada á la familia.  
CAL. ¿Conque te quieres ir?

- TEL. Pues ya lo creo.  
CAL. ¡No te vayas! (Suplicante.)  
EUC. (¡Qué escucho!)  
CAL. ¡Quédate entre nosotras!  
TEL. (¡Sí, te veol)  
CAL. Mira que aquí te cuidaremos mucho.  
TEL. No puedo complacerte.  
Mentor se enfadaría.  
CAL. ¡Mentor, siempre Mentor! Es cosa fuerte  
que él te ha de dominar...  
TEL. Pues no hay tu tía.  
CAL. Quédate y dulce vida pasaremos;  
tengo yo que decirte muchas cosas.  
EUC. ¿Qué dice?  
TEL. Ya veremos.  
EUC. El almuerzo. (Imperrumpiéndoles bruscamente.)  
TEL. ¿Tú quieres que almorcemos?  
CAL. Ninfas, ponedle un almohadón de rosas.  
TEL. ¿Y Mentor?  
CAL. Que le llamen. ¡Leucotoel  
EUC. (Telémaco, el gusano de los celos  
el corazón me roe.)  
TEL. (Nada temas.)  
EUC. (Tu edad me da recelos.)  
CAL. Llega, Mentor.

## ESCENA IX

### DICHOS, MENTOR

- EUC. (La diosa se ha cansado  
del amor del papá, y al niño adora.)  
Todo está preparado (A Mentor.)  
y te espera el almuerzo  
MENTOR Ya era hora.  
CAL. Sentaos; y vosotras, entre tanto (A las Ninfas.)  
que mis huéspedes sacian su apetito,  
cantad en su redor: ¿te gusta el canto?  
TEL. No suele disgustarme, si es bonito.  
CAL. Pues bien, empezad luego.  
MENTOR Para más claridad, cantad en griego.

### Música

CORO Suripanta—la—suripanta  
maca—trunqui—de—somatén  
sun fáribun—sun fáriben  
maca—trúpiten—sangasimém.  
Éri—sunqui  
maca—trunqui  
suripaten..  
suripen.  
Suripanta la suripanta  
melitónimen—son—pénl .

### Hablado

CAL. ¿Qué te parece mi mesa?  
TEL. Admirable.  
MENTOR (Con seguridad.) Es regular.  
TEL. Mentor siempre ha de sacar faltas..  
CAL. Es cocina inglesa.  
¿Quieres biftek ó jamón? (A Telémaco.)  
TEL. Las dos cosas, diosa mía.  
CAL. ¡Ay! ¿Bebes?  
TEL. ¿Es malvasía?  
CAL. Es néctar.  
MENTOR (Incomodado, dando un puñetazo en la mesa.)  
Es peleón.  
No dejc hacer ni á las diosas  
á la verdad un ultraje  
ni confundir el lenguaje  
cambiando el nombre á las cosas.  
CAL. Mentor no perdona modo  
de hacerme cualquier agravio.  
TEL. Es la cualidad del sabio,  
querer criticarlo todo.  
MENTOR ¡Agúa! (Leucotoe le sirve.)  
EUC. (Me mata la fiebre  
de los celos )  
MENTOR (A Calipso aparte.)  
(No le mires  
de ese modo, ni suspires.)  
CAL. ¿Quieres un pastel de liebre? (A Mentor.)

- MENTOR No me gustan tus pasteles.  
CAL. (Ni á mí tu atroz despotismo.)  
TEL. (Las dos me miran lo mismo.)  
EUC. ¿Levanto ya los manteles?  
CAL. No.  
MENTOR (A Calpso aparte.)  
(Si me apuras, le agarro  
y me lo llevo de aquí )  
CAL. (No podrías.)  
MENTOR (¿A que sí?)  
CAL. ¡Cál!)  
TEL. Mentor, dame un cigarro.  
(Mentor le da la petaca y fuman los dos.)  
CAL. (Vencerme, Mentor, no puedes  
usando traición ó dolo.)  
MENTOR (Verás.)  
CAL. (A Telémaco.)  
¿Tomas café solo?  
TEL. ¿Eh? solo. no; con ustedes.  
CAL. Creo que habeis satisfecho  
el hambre.  
TEL. ¡Perfectamente!  
CAL. Yo lo celebro.  
EUC. Igualmente.  
CAL. Buen provecho.  
TODAS ¡Buen provecho!  
CAL. Ahora, si tú no murmuras, (A Mentor.)  
quiero que ante los presentes  
á grandes rasgos nos cuentes (A Telémaco.)  
tus extrañas aventuras.  
TEL. Si de Mentor la bondad  
lo permite..  
MENTOR Permitido.  
CAL. Comienza pues.  
TEL. Mucho oído,  
haced corro, y escuchad.  
(Se colocan todas las Ninfas unas sentadas, otras de  
rodillas, otras de pie alrededor de Telémaco. Men-  
tor estará sentado á un lado, aparte del grupo.)  
Era yo niño; mi madre  
y mi padre estaban bien,  
mas se armó en Troya un belén  
y partió á Troya mi padre.  
Un héroe en cualquier tramoya

debe de ser el primero;  
mi papá es un caballero  
y asistió al sitio de Troya.  
Un día Troya se arrasa,  
los sitiadores cruentos  
se marchan, y muy contentos  
cada cual vuelve á su casa.  
Mas mi padre no volvió  
y mi madre á grito herido  
lloraba por su marido  
y buscarle me mandó.  
Mentor se apresta á guiarme,  
me arriesgo á pasar el charco,  
meto los pies en el barco,  
y en fin, comienzo á alejarme.  
También nos acompañaba  
en nuestro viaje un pastor,  
llevado del grande amor  
que á mi padre profesaba.  
Pronto la mar nos mostró  
su fiero semblante adusto;  
hubo tormenta.

TODAS

¡Ayl! ¡Qué susto!

TEL.

Nuestro navío encalló.  
¡Calculad las agonías  
que pasaría mi alma  
unida á tan larga calma,  
un hambre de siete días!  
Por fin, del trance salimos  
y en Sicilia penetramos;  
solitos los dos llegamos! (Llorando.)

CAL.

¿Y el pastor?

TEL.

(Transición.) Nos lo comimos.  
Entramos echando pestes  
en la ciudad; nos avaron,  
y á presencia nos llevaron  
del anciano rey Acestes.  
Nos empezó á preguntar  
que de qué lugar veníamos,  
nos preguntó qué queríamos:  
Mentor dijo: descansar.  
Y en efecto, él muy galante,  
viendo que estábamos malos,  
nos mandó dar treinta palcos



y nos dejó como un guante.  
Luego nos pidió consejos  
diciendo: ¡os voy á partirl  
¿De qué deseais morir?  
y dijo Mentor: de viejos.  
La respuesta le agradó  
y nos perdonó la vida.  
Mentor dispuso en seguida  
escaparse, y lo logró  
Se vistió de monaguillo  
y logró escurrir el bulto.

CAL.

¿Y tú?

TEL.

Me llevaba oculto.

CAL.

¿Però .. dónde?

MENTOR

En el bolsillo.

CAL.

Me sorprende ciencia tanta.

MENTOR

Mil gracias por el honor.

TEL

No hay quien pueda con Mentor,  
es una cosa que espanta.

MENTOR

¡Quién conmigo ha de luchar (A Calipso)  
ha de tentarse la ropal

TEL.

Salimos con viento en popa  
de aquel terrible lugar.

Yo entregado á mis delirios  
de niño, iba sonriente,

cuando vimos de repente

un bajel: ¡eran los tirios!

Los poderes sobrehumanos  
que mi destino guaban

sin cesar me colocaban

entre tirios y troyanos.

Nos pescan sus señorías,

á seguirlos nos inducen,

y al Egipto nos conducen

en un tren de mercancías.

Lo que sufrimos no sé

este caballero y yo:

él á juez se dedicó

y yo á mozo de café.

Gracias á cierta viajera

que se enamoró de mí,

pudimos salir de allí

un día de primavera.

Yo le pregunté á Mentor:

ella acaba de salvarme,  
¿debo dejarla y marcharme?  
y él me dijo: ¡sí señor!  
¿Y si en la nueva partida  
en otro país caemos  
donde se esté mal, qué haremos?  
— ¡Irnos á otro en seguida!  
¡Qué talento!

TODAS  
TEL.

Es asombroso.

Después fuimos á Teutonia,  
después á Lacedemonia,  
poco después al Toboso.  
Fuimos de aquí para allá,  
de Madrid á Valdemoro,  
desde Atenas hasta Toro,  
y no hallamos á papá.  
Y por fin quiso la suerte  
de aquella tormenta fiera  
la ventura me trajera  
de poder llegar á verte.

(se levantan todos.)

CAL.

¡Oh, dicha! En tu relación  
no hay amantes aventuras.

TEL.

¿Diosa, pues qué te figuras  
que soy algún coquetón?

CAL.

¿No has amado?

TEL.

¡Psth!

EUC.

¡Ejem!

CAL.

¿Quién ha tosido?

TEL.

Mentor.

MENTOR

¿Yo?

CAL.

¿Qué piensas del amor? (A Telémaco.)

TEL.

Que me parece muy bien.

CAL.

Dadle mi lira y que cante  
su gusto.

TODAS

Sí, sí.

TEL.

Mentor...

CAL.

Dinos tu gusto en amor.

EUC.

¡Yo te lo ruego!

TEL.

Al instante.

### Música

TEL. Me gustan todas,  
me gustan todas,  
me gustan todas  
en general,  
pero esa rubia,  
pero esa rubia,  
pero esa rubia  
me gusta más.

---

MENTOR Chiquillo, no digas eso,  
porque te voy á pegar.

TEL. A mi no me pega nadie,  
porque digo la verdad.

---

CORO La rubia le gusta al niño,  
la rubia le gusta más,  
que sea por muchos años  
y vivan en santa paz.

### Hablado

CAL. ¡Salid todas, salid pronto!

NINFAS Señora...

CAL. ¡Dejadme en paz!

(A Telémaco.)

¿Conque te gusta la rubia?

TEL. ¿Por qué no me ha de gustar?

CAL. (A las Ninfas.)

¡Bien, muy bien! ¡Fuera! (Las Ninfas se marchan.)

(A Eucaris.)

Tu, aguarda.

(A Telémaco.)

También te puedes marchar.

(A Mentor.)

¡Y tú lo mismo! Dejadme.

Ya os llamaré.

TEL. (¡Cómo está!)

MENTOR (A Telémaco.)

Antes de cinco minutos  
nos vamos de aquí.

- TEL. ¿Yo? ¡Ca!  
EUC. ¡No te vayas!  
(Tirándole de un lado de la túnica.)  
CAL. (Idem del otro.) ¡He de hablartel  
EUC. (Idem.) ¡También te tengo que hablar!  
MENTOR Yo no aguanto estos escándalos.  
EUC. (Idem.) Piensa en mí, joven audaz.  
CAL. (Idem.) Necesito explicaciones.  
EUC. (Idem.) Jura que mío serás  
CAL. (Idem.) Me has dado un desaire gordo.  
EUC. (Idem.) Nunca te podré olvidar.  
CAL. (Idem.) Después hablaremos mucho.  
EUC. (Idem.) Yo te quisiera contar...  
TEL. ¡Eh, señoras! ¡Poco á poco! (Desasiéndose.)  
¡Caramba!  
MENTOR (Cogiéndole.) ¡Venga usted acá!  
TEL. ¿Otro?  
MENTOR ¿Usted es hijo de Ulises?  
Usted es...  
TEL. ¡Yo no soy costal!  
CAL. Retiraos un momento,  
tengo con esta que hablar.  
MENTOR ¡Vamos, niño!  
TEL. ¡Ay, entre todos  
me van á descuartizar!  
CAL. Ya llamaré.  
MENTOR El equipaje  
hay que hacer al punto.  
TEL. ¡Cá!  
MENTOR Esta gruta es una olla  
de grillos; ¡qué atrocidad!

## ESCENA X

CALIPSO Y EUCARIS

- CAL. Llega, ninfa.  
EUC. Gran señora ..  
CAL. Dime toda la verdad;  
¿conocías tú á Telémaco  
antes de ahora?  
EUC. Sí.  
CAL. ¡Ah!  
¿Dónde le viste?

EUC. En mis sueños.

CAL. ¿Cómo?

EUC. En el mundo ideal.

Yo había soñado un joven  
esbelto, de poca edad,  
con patillas puntiagudas  
y aspecto sentimental.

Un joven en cuyo aliento  
mi alma pudiera aspirar  
todo un mundo de pasiones,  
de inmensa felicidad.

Cuando vino ese extranjero  
sentí el corazón saltar,  
y me dijo el alma á voces:

¿Lo soñaste? *Ecolo qua.*

CAL. ¿Sabes tú lo qué son celos?

EUC. Sí, diosa.

CAL. Y comprenderás  
todo el horrible martirio  
que al alma los celos dan.

EUC. Es claro.

CAL. Pues bien; yo tuve  
celos de tí.

EUC. Basta ya.

Tú me disputas mi amor.

CAL. ¿Disputártelo? No tal.

No olvido que eres la ninfa  
que más me quiere.

EUC. Es verdad.

CAL. De Ulises guardo el recuerdo;  
de Telémaco quizá  
pude haberme enamorado;  
pero al oírte contar  
tu pasión y tus ensueños  
de todo me olvido ya.

Te lo cedo.

EUC. ¡Qué he oído!

Señora, tanta bondad... (Arrodillándose.)

CAL. Un sacrificio por tí  
leve prueba es de amistad.

Alza.—Te he llamado aparte  
para prevenirte.

EUC. ¡Ah!

CAL. ¿Tú sabes que ese Mentor  
se quiere de aquí marchar?

EUC. ¿Quiere llevarse á Telémaco?

CAL. Eso es lo que hay que evitar.

EUC. ¿Cómo?

CAL. ¿Ves aquella puerta?

Ya sabes lo que hay detrás.

Es el subterráneo donde  
siempre escondidos están  
mis tesoros.

EUC. Yo ignoraba...

CAL. Cerrada esa puerta...

EUC. Ya.

CAL. No hay más salida posible.

EUC. Comprendo.

CAL. Allí hay que encerrar  
á Mentor.

EUC. ¡Oh; sí, encerrádmele!

Pero y si...

CAL. ¿Qué?

EUC. ¿Y si se va?

CAL. ¿Quieres ver cuán imposible  
es que se marche?

EUC. Sí tal.

CAL. Enciende una vela y guía.

(Eucaris enciende un fósforo y con él la vela.)

Por tí misma lo verás.

EUC. ¡Oh, cuán dichosa me haceis!

CAL. Aprende á sacrificar  
amor y dicha en las aras  
de una sagrada amistad.

Entra... te sigo.

EUC. (Entrando.) Es profundo...

CAL. ¡Oh! Ya verás, ya verás...

(Cierra la puerta, dejando encerrada á Eucaris, y  
dice.)

¡Ya verás cómo no sales  
de esas tinieblas jamás!

Ni la voz tuya al oído  
de las ninfas llegará.

Quité el estorbo, la encierro  
y arrojé la llave al mar. (Vase.)

ESCENA XI

TELÉMACO, MENTOR

- TEL. No está aquí.  
MENTOR ¡Chit! Va corriendo por la playa.
- TEL. Voy á ver...  
MENTOR ¡Estate quieto!
- TEL. ¿Qué hacemos, Mentor?  
MENTOR ¿Y qué hemos de hacer, sino marcharnos?
- TEL. ¿Ahora?  
MENTOR Ahora mismo.
- TEL. Sí, ¿eh?  
¿Crees que nos dejará salir? ¿Y crees tal vez que yo me quiera marchar perdiendo mi dulce bien?  
¡Telémaco!
- MENTOR  
TEL. ¡Ay, esa rubia me ha hechizado.
- MENTOR Puede ser.  
TEL. Sí, señor, sí, yo estoy malo y no puedo irme.
- MENTOR ¡Pardiez, que á no mirar que te quiero y que te he visto nacer, ahora mismo te matabal
- TEL. ¡Cáspita!  
MENTOR ¿Y eres tu aquel que juró al salir de Ítaca digno de su padre ser?  
¿Y llegarás al extremo de doblegar tu altivez dejándote seducir por una flaca mujer?
- TEL. ¡No, lo que es flaca no está!  
MENTOR Vuelve en ti; ya tiempo es; huyamos pronto; estas Ninfas nunca obran de buena fe;

teme al porvenir, Telémaco;  
no te obceques, sigue fiel  
mis consejos, que son hijos  
de la más sabia vejez.

TEL.

¡Pero la quiero!

MENTOR

No importa.

TEL.

Dejarla.

MENTOR

Preciso es.

Recorreremos los mares,  
lucharemos otra vez  
con tirics y con troyanos,  
alcanzando fama y prez.  
Enristra robusta lanza,  
y al salir desde un bajel  
á cualquier playa extranjera  
donde en fiera guerra estén,  
muestre tu brazo invencible  
tu pujanza y tu poder,  
y el claro nombre de Ulises  
creciente en brillo sostén.  
El hombre que se afemina  
nunca grande puede ser;  
quien se embriaga en los placeres,  
indigno de gloria es.

¡Sus! Despierta y vea el mundo  
lo que tú puedes hacer;  
sépase quién es Calleja,  
y, ¡adelante, voto á cien!

TEL.

Vuestras palabras, Mentor,  
me han causado un no sé qué  
cuyos efectos comienzo

á sentir, ¡voto á Luzbell!

¡Mi sangre bulle y se agita!

¡Digno de Ulises seré!

¡Yo conquistaré en dos meses  
ocho naciones ó diez!

¡Valor y audacia me sobran  
para luchar y vencer!

¡Hiiiiiiiiimml (Corriendo por la escena.)

MENTOR

¡Así me gusta vertel

TEL.

¡Hiiiiiiiiimml

MENTOR

¡Magnífico, pardiez!



## ESCENA XII

DICHOS, LEUCOTOE, NISEA

LEUC. Huid, huid extranjeros.

NISEA Ocultaos si podeis.

MENTOR ¿Pues qué pasa?

NISEA Que Calipso  
aquí os quiere detener  
para siempre, y como teme  
que partir pronto quereis,  
aquí á todas nos reúne  
para vigilar y ver  
si intentais la fuga.

TEL. ¿Y cómo  
escapamos?

MENTOR No lo sé.

¿Quién es el hombre que puede  
luchar con tanta mujer?

Aun con una hay quien sucumbe,  
conque tú figúrate...

TEL. Mentor, no en vano eres sabio;  
siempre salir te miré  
airoso de toda empresa.

¡Inventa! (Mentor reflexiona.)

NISEA ¡Oh, sí!

LEUC. Y ha de ser  
pronto, porque ya Calipso  
viene hacia aquí.

MENTOR ¡Ah!

LEUC. ¿Qué?

TEL. ¿Qué?

NISEA ¿Qué?

MENTOR ¡Ya he dado con el gran medio.

¿Vosotras me ayudareis?

LEUC. ¡Sí! (Ven entrando las Ninfas.)

MENTOR Calipso vigilando,  
va á estar aquí mismo, ¿eh?

NISEA ¡Sí!

MENTOR Pues bien, el triunfo estriba  
en dormirla.

TEL. Verdad es.

MENTOR Yo poseo un gran narcótico.  
LEUC. Venga.  
NISEA Venga.  
MENTOR (Buscando en la maleta.)  
Voy á ver...  
TEL Dime, Mentor, ¿y tú crees  
que se dormirá con el?  
MENTOR No tengo duda.  
(Saca del saco de noche varios números de «La Co-  
rrespondencia» y los va dando á las Niufas.)  
Tomad,  
la rodeais y leéis.  
TEL. Dormirá de fijo... ¡Ez clarol  
NISEA ¡Ella!  
MENTOR ¡Chito! (Retirándose con Telémaco.)  
TEL. Hasta después. (vanse.)

### ESCENA XIII

DICHOS, CALIPSO, luego MENTOR y TELÉMAGO

CAL. ¿Están ahí?  
NISEA Sí, y han dicho  
que un poco les aguardeis,  
al punto salen.  
LEUC. En tanto,  
oid.  
CAL. ¿Qué vais á leer?  
NISEA Secretos de trascendencia  
que os pudieran conmovér.  
(Calipso se sienta.)

### Música

NINFA «Ha llegado á Barcelona  
la señora de Amaniel.»  
OTRA «En la calle del Olivo  
se ha matado una mujer.»  
OTRA «Una prima de un cantante  
se ha casado con un juez.»  
OTRA «El verdugo ha estado enfermo  
y se ha muerto su mujer.»  
OTRA «Se nos dice que hay rateros.»

- OTRA «Se va á abrir un gran café»  
OTRA «Ha llovido en Antequera.»  
OTRA «Ha tronado en Aranjuez»  
OTRA «El teatro de los Bufos  
se abrirá al anochecer.»  
OTRA «Un poeta melenudo  
se ha matado antes de ayer.»  
OTRA «Una joven conocida  
busca ropa que coser.»  
CAL ¿Qué me sucede?  
Yo no lo sé...  
pero mis ojos...  
apenas ven... (Se duerme.)  
LEUC. La rinde el sueño,  
y á mí también. (Idem.)  
MENTOR (Saliendo de puntillas.)  
¡Corre, muchacho!  
TEL. ¡Vamos á ver!...  
MENTOR ¡Huyamos pronto!  
TEL. ¡Pasarlo bien!  
NINFA Mis ojos, ¡ay!, se cierran. (Cae dormida.)  
OTRA Los míos, ¡ay!, también. (Idem.)  
OTRA ¡Yo resistir no puedo!... (Idem.)  
TODAS ¡Qué pesadez! (Idem.)  
¡Ay, qué fatiga! (Idem.)  
¡Qué languidez! (Idem.)  
TEL. y MEN. (En la puerta ya.)  
¡Expresiones en casa  
y hasta más ver!  
(Quedan todas las Ninfas dormidas, formando grupos.  
Calíseo en medio. Cuadro.)

FIN DEL ACTO PRIMERO





# ACTO SEGUNDO

---

Una playa. A la derecha del espectador una casa, arquitectura griega. A la izquierda y al fondo grande extensión de mar. Horizonte sereno. Al levantarse el telón, Calipso y las Ninfas arriban a la playa en un barquichuelo. Calipso viene de pié sobre el barco y las Ninfas remando. Salten á tierra. Todas traen sombreros de viaje, saco de noche y sombrilla, que abren en cuanto entran en escena.

## ESCENA PRIMERA

CALIPSO, LAS NINFAS

### Música

UNAS NINFAS	¡Yo no puedo más!
OIRAS	¡Yo no puedo más!
TODAS	Si esto dura mucho vamos á enfermar.
CAL.	Al fin pisamos tierra.
CORO	Tiempo era ya.
CAL.	Yo vengo muy cansada.
CORO	Yo vengo más.
CAL.	Cruzando voy los mares en busca de un galán.
CORO	Es una tontería que nadie aprobará.
CAL.	Pensemos por ahora en descansar.



Si en las entrañas de la tierra un día  
supiera yo que huyendo de mis mañas  
el pícaro á mis ojos se escondía...  
le arrancara á la tierra las entrañas  
por ver si le cogía.

Si tras el alto cielo  
se ocultara á mi amor el inhumano,  
llegar sabría en mi amoroso anhelo...  
hasta tocar el cielo con la mano.

Y si disuelto, acaso  
del aire en la región, darme un desaire  
intentara, saliendo así del paso...

NISEA  
CAL.

¿Qué harías en tal caso?  
¿Pues qué había de hacer? ¡Tomar el aire!  
Le hallaré, le hallaré, y á mis caricias  
rindiendo su albedrío  
hallará en mi pasión gratas delicias  
y pronto será mío.

Pero en hablar el tiempo malgastamos  
y cansadas os veo;  
el edificio á cuyo frente estamos  
es de Venus la quinta de recreo  
Aquí pienso pasar algunas horas  
y consultar á mi sincera amiga;  
entremos, pues, señoras,  
y reposo hallará tanta fatiga.

## ESCENA II

DICHAS, VENUS, que sale de la casa abanicándose

VENUS            ¡Calipso del alma mía!  
CAL.              ¡Venus, qué grata emoción!  
VENUS            ¿Tú por aquí? ¡Qué sorpresa!  
                    si me ha dao er corazón  
                    un vuelco cuando te hé visto.  
CAL.              ¿De veras?  
VENUS            ¡Pues no que no!  
                    Hacía que no te vía...  
CAL.              Dos años.  
VENUS            Menos de dos.  
                    Desde que estuvimos juntas  
                    en la boda de Plutón.

¿Recibiste aquella carta  
que te escribí?

CAL.

Sí.

VENUS

¿Y llegó?

CAL.

¿Aquella en que me invitabas  
á pasar la tarde?... ¡Oh!  
¡Ya hace de eso mucho tiempo!  
No acepté la invitación  
porque me pasaron cosas  
muy graves: un lance atroz..  
También yo he sufrido mucho.

VENUS

CAL.

¿Y Vulcano?

VENUS

En Mataró.

Ha tomado la contrata  
de una gran fabricación  
de camas de hierro.

CAL.

Ya;

¿estás viuda?

VENUS

Viuda... no.

CAL.

Comprendo; dime, ¿y por qué  
en esta grata mansión  
vives ahora? Recuerdo  
que siempre te he visto yo...  
¡Ah, sí! en la isla de Chipre:  
te diré, como el calor  
ha sido este año tan fuerte...

VENUS

CAL.

¿Sólo fué por eso? (Con intención.)

VENUS

No.

Fué también porque esta quinta  
la he debido á la atención  
de un amigo.

CAL.

Ya comprendo.

VENUS

Marte me la regaló.

CAL.

Según eso, Marte ahora  
está en buena posición.

VENUS

Le tocó la lotería.

CAL.

¿Es cierto?

VENUS

El premio mayor.

Si vieras cómo el dios Marte  
me ha querido!

CAL.

Su pasión

te declararía...

VENUS

Andando

por el Olimpo los dos



cierta velada en que Júpiter  
con un té nos obsequió,  
nos encontramos de frente  
á la entrada de un salón.  
Él iba con un amigo  
y con una amiga yo;  
él dijo: ¡Miste que dios!  
yo dije ¡Miste qué dios!  
¡Y desde aquel mismo instante  
yo le quise y él me amó!  
¡Qué suerte has tenido, Venus!  
¿Y tú? Cuéntame tu amor.  
¿Qué objeto tiene tu viaje?  
¿Vas al Olimpo?

CAL.  
VENUS

CAL.  
VENUS

CAL.  
NISEA

CAL.  
NISEA

VENUS

CAL.  
VENUS

TODAS  
VENUS

NISEA

VENUS

NISEA

VENUS

NISEA

VENUS

NISEA

VENUS

CAL.

No.

¿No?

Voy á los baños de Alhama.  
Es falso.

¿Cómo?

Mi voz

llegue á los castos oídos  
de la madre del amor.

(A Calipso.)

¿Estas niñas, son tus Ninfas?  
Sí tal.

¡Qué graciosas son!

¡Graaacias!

(A Nisea.) Habla.

Mi señora

á decir no se atrevió  
el objeto de su viaje  
porque la embarga el rubor...  
Viajamos...

(Sin hacer caso á Nisea.)

(A Calipso.) No te sonrojes.

Viajamos...

(Idem.) Haz como yo...

Viajamos...

(Idem.) Yo te aseguro...

(A Venus)

Oiga usted, cara de sol,  
¿me dejará usted acabar?

¡Acabe usted!

¡Por favor!...

Mira, lo mejor será  
que nos quedemos las dos  
solitas y así podremos  
hablarnos más y mejor.  
Mis ninfas están cansadas.

VENUS

(A las Ninfas.)

Cruzaad aquel corredor  
y, allí torciendo á la mano,  
encontraréis un salón;  
en él hay cómodos lechos  
que Vulcano fabricó.

(Vanse las Ninfas.)

### ESCENA III

CALIPSO y VENUS

VENUS

Ya estamos solas, ya puedes  
contarme todas tus cuitas.

CAL.

Son tantas, que si las digo  
todas, hay para ocho días.

VENUS

Qué, ¿tan desgraciada eres?

CAL.

¡Muchísimo!

VENUS

¡Pobrecita!

Siempre la culpa tendrá  
un hombre.

CAL

No, amiga mía.

VENUS

¡Ah! ¿no es un hombre?

CAL.

Son dos.

VENUS

¡La cosa no trae malicia!

CAL.

Ulises y un hijo suyo  
me tienen ¡ay! confundida.

VENUS

Vamos á ver, ¿á qué altura  
estás con esa familia?

CAL.

Ulises me abandonó.

VENUS

¡Qué lástima de paliza!  
¿y el otro?

CAL.

El otro se fué  
cuando quedarse debía.

VENUS

¡Ojalá no halles marido  
en jamás!

CAL.

¿Tú que me estimas  
me dices eso?

VENUS

Mereces  
quedarte soltera, hija,  
y no ser feliz con naide.

CAL.

¿Por qué?

VENUS

Por esaboría.  
Si á mi me hubiera pasado  
una cosa parecida,  
no digo yo al tal Ulises,  
que debe de ser un quidam,  
á un escudron de lanceros  
le doy la gran cachetina.

CAL.

Hija, tu pasión con Marte  
te ha vuelto muy decidida.

VENUS

¡Pues no que no!

CAL.

¿Me habrá oído?

VENUS

¿Quién, Marte? No está en la quinta.  
Conque sepamos qué piensas  
hacer y qué determinas.

CAL.

Tu hijo es la causa de todo.

VENUS

¿El amor? Me lo temia.

CAL

Llámale.

VENUS

En seguida.—¡Niño!  
¡Niño!

CAL.

Mi pecho se agita.

VENUS

¡Niño!—Ya viene.

CAL.

Veremos  
cómo su conducta explica.

## ESCENA IV

VENUS, CALIPSO y EL AMOR

AMOR

¡Jí! ¡jí! ¡jí! ¡jí!

VENUS

¿Qué te pasa?

AMOR

Que me han quitado la venda  
y me hace daño la luz  
en los ojos.

VENUS

Buena pieza,  
¿y por qué te la has dejado  
quitar?

AMOR

¡Si fué una sorpresa!  
Un libertino me dijo

que á cierto banquete fuera,  
y como él fué sin pudor,  
según la moda moderna,  
me abrió los ojos y ví...

VENUS  
CAL.

¿Qué viste?

AMOR

Cosas muy buenas.

Me he divertido con ellos.

VENUS

¡Si eres lo más calavera!...

AMOR

Los hombres son unos bobos,  
se creen que no hay quien pueda  
con ellos, y si yo quiero  
disponer de su existencia,  
á una voz mía me siguen  
como niños á la escuela.

VENUS

Ven y la venda te pongo.

AMOR

Si, sí, que me ha dado pena  
de ver al mundo tan malo,  
tan egoísta y tan...

VENUS

Ea,

no murmuremos del mundo,  
culto te rinde y no cesa  
de implorar tu auxilio en todo,  
¡picarillo!

AMOR

¡No lo creas!

VENUS

No sabrás tender tus redes.

AMOR

Es que antes mi única puerta  
era el corazón; y ahora  
suelo entrar por la cabeza.

VENUS

¿Te pongo la venda ó no?

AMOR

¡Sí, mamáita!

VENUS

Ven.

AMOR

Deja

que yo te diga... así no,  
que libre un ojo me dejas,  
y pareceré un caballo  
de aquellos que se presentan  
en la Plaza de los Toros.

VENUS

¡Ay, qué niño!

AMOR

¿Quién es esa

que está contigo?

CAL.

Yo soy

una diosa á quien mil pruebas  
tienes dadas de que sabes  
herir con tino y firmeza.

- AMOR                   ¿Una diosa?
- CAL.                    Sí, una diosa  
á quien há tiempo atormentas.
- VENUS                  Calipso
- AMOR                   ¡Ya! ¡Je, je, je!
- CAL.                    ¿Te ríes?
- AMOR                    ¡Ya eres tú buena!
- VENUS                  ¡Niño!
- AMOR                    Tú has venido aquí  
por mi voluntad.
- CAL.                    ¿Te empeñas  
en atormentarme?
- AMOR                    Sí,  
porque tú quieres, tontuela.  
Si me pagaras mejor  
mi trabajo, no tuvieras  
que quejarte más de mí.
- CAL.                    ¿Qué escucho? Según te expresas,  
¿hay que comprar al amor  
para que no nos dé guerra?
- AMOR                    ¡Pues es claro! Hace ya tiempo  
que las gentes no se acuerdan  
de mí, sino es porque yo  
les sirvo de conveniencia.
- CAL.                    ¡Qué lenguajel!
- AMOR                    Es la verdad:  
todo el que de mí se acuerda  
es porque tiene mil duros  
en el cajón de la mesa.  
Ya nadie ama de balde.
- CAL.                    ¿No hay amor puro en la tierra?
- AMOR                    Ni puro ni de papel.
- CAL.                    ¡Mientes!
- AMOR                    Gracias.
- CAL.                    ¡Oh, dispensa!...
- AMOR                    Há un año estuve en Madrid ..  
Hice negocio.
- CAL.                    ¿De veras?
- AMOR                    Mira, por ocho millones  
he casado á una doncella  
pura, gentil, fresca, hermosa,  
de dieciseis primavera,  
con un viejo setentón  
sin pestañas y sin cejas,

tuerto del ojo derecho  
y picado de viruelas.  
Por dos millones y medio  
hice que una viuda esbelta,  
modelo de recto juicio  
y de rígidas ideas,  
enlutada, por supuesto,  
de los pies á la cabeza,  
hiciera traición al hombre  
que murió pensando en ella,  
y se casara con otro  
delgado como una oblea.  
Por unos treinta mil pesos  
hice que un joven poeta,  
cantor del amor más puro,  
hiciera el oso á una vieja  
y le pidiera permiso  
para casarse con ella.  
De estas y otras muchas cosas  
la sociedad está llena,  
y para uno que me llama  
hay ciento que me desprecian:  
y así la vida se pasa,  
y así el corazón se seca,  
y las gentes van viviendo,  
y el mundo va dando vueltas.  
Este demonio de chico  
sabe más que yo.

VENUS

CAL.

Si en esas  
revelaciones se envuelve  
para mí alguna indirecta,  
yo te daré mis tesoros,  
mis joyas y mis riquezas  
si me entregas á Telémaco.

AMOR

¡Eso ya es hablar en reglal!  
Mamá, ¿me das tu permiso  
para que en tu nombre pueda  
dar orden de que á Telémaco  
preso le traigan?

CAL.

¿Qué intentas?

AMOR

Presentártelo muy pronto.

CAL.

¿Sabes dónde está?

AMOR

Muy cerca.

CAL.

¿Lo sabes? ¡Me haces feliz!

AMOR           ¿Y qué habrá que yo no sepa?  
VENUS       Corre, hijo mío, y que presos  
              esos caballeros vengan.  
AMOR       ¡Adiós, salero bonito! (A Calipso.)  
CAL.       ¡Vuelve pronto!  
AMOR                               ¡Hasta la vuelta!

## ESCENA V

CALIPSO, VENUS

VENUS       Y ahora tú, que estás cansada,  
              recobrar debes las fuerzas.  
              Entra; mis Gracias allí  
              te servirán cuanto quieras  
              mandarles.  
CAL.                               Gracias. (Entra en la casa.)  
VENUS                               Yo aquí,  
              á la sombra placentera,  
              pensando en Marte y cantando,  
              acabaré mi tarea  
              (Saca una calceta y se pone á trabajar sentada en un  
              lado.)

### Música

¡Ay, vuelve, dueño mío,  
vuelve y no tardes,  
que tengo muchas ganas  
de saludarte!  
Vuelve por mí,  
que yo vivir no puedo  
sin verte á ti.

—  
Si me quitan el verte,  
que es mi alimento,  
suban al campanario,  
toquen á muerto.  
Vuelve por mí,  
que yo vivir no puedo  
sin verte á ti.

## ESCENA VI

VENUS, ULISES. Ulises trae un paraguas encarnado debajo del brazo, una cartera de viaje y un saco de noche

### Hablado

- ULISES Por fin, á cuatro pasos de mi casa  
llegué sin contratiempo, y bueno y sano;  
tiempo era ya de saludar mis lares,  
ya estoy rendido de correr en vano.  
¡Oh! No es un sueño, el pueblo que estoy  
bañado por el sol de gualda y rosa, [viendo  
es Itaca, mi cuna cariñosa.
- VENUS ¿Quién va? (Rapidísimo el diálogo hasta el final.)
- ULISES Perdón os pido  
si de rondón colarme aquí he podido.
- VENUS ¿Venís desde muy lejos?
- ULISES Sí.
- VENUS ¿Sois hombre  
ó sois dios?
- ULISES Soy un héroe.
- VENUS ¿Vuestro nombre?
- ULISES No lo puedo decir.
- VENUS En ese caso  
no me puedo fiar de vuestro aspecto.
- ULISES Pues qué, señora, ¿acaso  
mi cara es de bandido?
- VENUS Con efecto;  
y antes que os marcheis...
- ULISES (Adelantándose bruscamente.) ¡Ay, si os dijera!...
- VENUS ¡Socorro!
- ULISES ¡No griteis de esa manera!  
Yo voy buscando una mujer.
- VENUS ¡Socorro!
- ULISES Hace que busco á mi mujer un año.  
No os vayáis, escuchad.
- VENUS ¿Qué es lo que intentas?
- ULISES Acercaos á mí, que no hago daño.
- VENUS Voy á llamar...
- ULISES ¿Quereis comprometerme?  
(Si grita me descubre y va á perderme.)



VENUS ¡Socorro! ¡Ay, ese gesto,  
esos ojos... ¡qué horror! ¡Ay, y estoy sola!  
(Venus se va por la derecha.)  
ULISES ¡Aguarda!—Pues, señor, rueda la bola.  
(Se oculta precipitadamente por la izquierda.)

## ESCENA VII

VENUS, las NINFAS, después TELÉMACO, MENTOR,  
el AMOR y CALIFSO

### Música

CORO ¿Qué sucede, qué sucede?  
¿Qué te aqueja que así estás?  
El color se te ha mudado  
y no cesas de temblar.  
VENUS Aquí un hombre se ha colado,  
yo no sé si es un malsín,  
pero á mí se me figura  
que no viene con buen fin.  
CORO ¿Y en dónde está,  
dí, dónde está?  
VENUS Sin duda se ha escondido.  
CORO Pues vamos á buscar...  
Ustedes por allí,  
nosotras por acá.  
VENUS ¿Quién será?  
CORO ¿Quién será?  
UNAS Por aquí no está.  
OTRAS Por aquí no está.  
(Se oye bulla dentro.)  
VENUS ¿Qué rumor es ese?  
¿Quién viene hacia aquí?  
AMOR Querida mamá,  
mi encargo cumplí.  
¡Ahí está Telémaco!  
CORO ¡Telémaco aquí!  
AMOR Con Mentor le traigo.  
CORO ¡Pareció por fin!  
VENUS Haz que se presenten.  
AMOR ¡Venid, venid!  
(Se presentan Telémaco y Mentor atados codo con codo  
y entre dos serenos.)

CORO                    ¡Presos! ¡Qué horror!  
CAL.                    (Saliendo.)  
                          ¿Qué sucede aquí?  
AMOR                    Ahí te traigo *eso*.  
CAL.                    ¡Telémaco!  
TEL.                    ¡Sí!

### Concertante

TEL.                    En las redes de un engaño  
                          me pescaron, ¡ay de mí!  
                          ¡Ay! Yo á nadie le hago daño,  
                          y me tratan, ¡ay!, así.  
                          Yo, inocente, no sabía  
                          de esta diosa la maldad.  
                          ¡Qué disgusto pasaría  
                          si me viera mi mamá!

MENTOR                Este niño condenado  
                          va á matarme, ¡pesíamí!  
                          Los berrinches que me ha dado  
                          no se pueden, ¡ay!, sufrir.  
                          Yo las tretas conocía  
                          de esa diosa contumaz,  
                          cualquier cosa me temía,  
                          y nos van á fastidiar.

CAL.                    Mis deseos he logrado,  
                          ya le tengo junto á mí;  
                          muchas penas me ha costado  
                          conducirlos, ¡ay!, aquí.  
                          Si su ardiente fantasía  
                          rinde parias á mi afán,  
                          mi contento, mi alegría  
                          nuevamente nacerán.

VENUS                Sus deseos ha logrado,  
                          ya le tiene junto á sí;  
                          estas cosas con mi amado  
                          no me pasan, ¡ay!, á mí.  
                          Si su ardiente fantasía  
                          rinde parias á su afán,  
                          el contento, la alegría  
                          en mi casa reinarán.

AMOR                    El negocio se ha arreglado;  
                          lindamente los cogí;  
                          soy el mozo más templado

que hace pescas, ¡ay!, aquí.

Mi talento, mi osadía  
no se pueden mejorar;  
tengo mucha picardía,  
como dice mi mamá.

CORO

Los cogieron, los pescaron,  
ya no pueden resistir.  
¡Infelices! Se quedaron  
prisioneros, ¡ay!, aquí.  
¡Quién pensara, quién diría  
que se hubieran de encontrar;  
no hay remedio, no hay tu tía,  
ya no hay medio de escapar! (1).

### Hablado

VENUS           Vuestra resistencia es vana:  
de aquí no habeis de salir.

MENTOR        ¡Quieto! (En voz baja á Telémaco.)

VENUS           ¡No hay que resistir!  
Llegad.

MENTOR                No nos da la gana.

VENUS           ¡Miserable!

(Abalanzándose á ellos. La detienen Conmoción general.)

TEL.                Perdonad...

MENTOR        (¡Calla!)

VENUS           Venir os mandamos.

TEL.           (¡Cuidado, Mentor, no hagamos  
alguna barbaridad!)

MENTOR        Diosa, no temas que intente  
inferirte algún agravio,  
deja que diga mi labio  
lo que discurre mi mente.

¿Qué razones puede haber  
para tratarnos así?

¿Por qué nos traen aquí...  
si es que se puede saber?

¿Qué? ¿Se trata sin razón

---

(1) Este concertante debe cantarse exageradamente, parodiando los de las óperas serias. Mentor y Telémaco deben accionar atados y llevándose uno á otro á cada nota fuerte. En cada nota larga del Coro, debe éste adelantarse, alzando mucho los brazos y gesticulando, para que el conjunto sea cómico.

como á un par de delincuentes  
á dos personas decentes  
y de buena posición?

Sentados en las riberas  
del mar, en la verde alfombra,  
estábamos á la sombra  
comiendo unas frioleras,  
cuando de pronto, señores ..

TEL.

¡Que así se nos avasalle!

MENTOR

Le he dicho á usted que se calle  
siempre que hablen sus mayores.

—Obrar sin razón fundada  
de una manera capciosa,  
es conducta artificiosa  
por la ciencia rechazada.

El ser triunfa del no ser,  
y hay un mundo subjetivo  
que juzga al mundo objetivo  
por la cualidad del ser.

Es así que existe un mito  
cuya existencia es la muerte,  
luego al juzgar de esta suerte  
llegamos... al infinito.

Infinito en que el ser yace  
sin antelación ninguna;  
señores, el alma es una  
y el yo es el alma que nace.

La materia que vivió  
muere, y da lugar á un ente,  
que antropológicamente  
llamamos el yo, y no-yo.

La persistente unidad  
de ideas y sensaciones  
producen las impresiones  
del no ser con la verdad.

Y en tal síntesis eterna  
se mueve el ente sensible  
en la atmósfera invisible  
de la percepción interna.

Luego el hacernos venir  
atados codo con codo,  
es... atropellar por todo:  
no tengo más que decir.

VENUS

¿Y tanta palabra van a  
pa quejarte, criatura?

- MENTOR Esta ciencia es la futura  
filosofía alemana.
- VENUS Deja tus ciencias ahora  
y procura reportarte.  
Calipso, voy á dejarte  
con él.
- TEL. (A Calipso.) ¡Ah! ¿Sois vos, señora?
- CAL. Yo, que en alas del amor  
vine á buscarte hasta aquí.
- VENUS ¿Por qué la tratas así,  
dí, grandísimo traidor?  
Pérfido, mal caballero,  
veremos, si no la esposa...
- MENTOR (La más pulcra de estas diosas  
parece un cabo primero.)
- VENUS No finjas en tu semblante  
que deploras tus deslices,
- TEL. Cuidado con lo que dices.  
mira que hay gente delante.
- VENUS Es cierto, yo me olvidé...  
¡Retiraos! (Al Coro.)
- NINFAS ¡Pobrecito!
- TEL. ¡Ay!
- LEUC. (A Telémaco.)  
Paciencia, señorito.
- NISEA (Idem.)  
Si ocurre algo, llame usted.
- TEL. (Me van entrando sudores:  
¿qué querrán hacer conmigo?)  
¡Mentor!
- VENUS (A Mentor.) Sígame usted, amigo.  
¡Callandito! Abur, señores.
- MENTOR Yo...
- VENUS ¡Silencio! ¡Tú, rapaz, (Al Amor.)  
queda!
- MENTOR (A Venus siguiéndola.)  
A tu gusto me ciño.  
(A Calipso.)  
(Como me engañes al niño  
te cito ante el juez de paz.)

## ESCENA VIII

CALIPSO, TELÉMACO, el AMOR, luego MENTOR

El Amor, durante esta escena, debe estar en el fondo disparando garbanzos con una escopeta de niño á Calipso y á Telémaco

CAL.           ¿No es verdad, ángel del amor,  
que en esta apartada orilla  
sentadito en esta silla  
podrás oirme mejor?  
¿No es verdad que mi dolor  
consolarás cariñoso?  
(Mentor asoma por la puerta y escucha.)  
Tu corazón bondadoso  
calme mi pena angustiosa.

TEL.           Habla más bajito, dicsa.

MENTOR       ¡Qué modo de hacer el osol

CAL.           ¿No es verdad que en aquel día  
en que de mi gruta huiste,  
mis miradas comprendiste  
y mi ardiente fantasía?  
Si Eucaris te conmovía  
yo bien comprendí al mirarte  
que pensabas dedicarte  
solo á mi amor.

TEL.                           Eso sí,  
y en prueba de ello, me fui  
con la música á otra parte.  
(Telémaco se va quedando dormido.)

CAL.           No desdeñes mi aflicción  
ni mis amantes promesas,  
júrame que me profesas  
pura y sincera pasión;  
dime que tu corazón  
no fué conmigo falaz,  
asome el alma á tu faz,  
con un sí mi afán mitigo.

TEL. (Y es que si no se lo digo  
no me va á dejar en paz.)

CAL. ¿Me quieres?

TEL. Creo que sí.

CAL. ¡Oh... Telémaco!

TEL. Ten calma.

CAL. Tuya es por siempre mi alma.

TEL. Te lo agradezco.

CAL. ¡Ay de mí!

Todo un mundo tengo aquí .  
de pasión pura y ardiente.

¿Me querrás eternamente?

TEL. ¡Eternamente!

CAL. ¡Qué escucho!

¿De veras me quieres mucho?

TEL. ¡Hasta la pared de enfrente!

CAL. ¡Cuán feliz me estás haciendo!

MENTOR ¡Me lo está volviendo loco!

TEL. ¿Me quieres dejar un poco?

CAL. Quieres descansar... comprendo.

Avísame en concluyendo.

TEL. ¡Por supuesto... claro está!

CAL. Adiós, amor mío.

TEL. ¡Aaah! (Bostezando.)

CAL. Rindió por fin su albedrío.

Hasta muy pronto, amor mío.

TEL. Expresiones á mamá.

(Calipso se retira volviéndose á mirarle.)

## ESCENA XI

TELEMACO, MENTOR en la puerta, el AMOR

MENTOR ¡Chist! ¡Chist (Baja y le despierta.)

TEL. ¡Quién llama!

MENTOR Muchacho.

TEL. ¡Hola!

MENTOR ¡Calla! Venus duerme,

yo vigilaré su sueño,  
mira si escapartes puedes.  
Estos no cuentan conmigo.

AMOR

TEL. ¿Escapar dijiste?

MENTOR

Vete,

y espérame en cualquier parte.

TEL.

¿Dónde quieres que te espere?

AMOR

(Oigamos.)

MENTOR

En la estación  
del ferrocarril.

TEL.

¿Y crees

que podré escapar?

MENTOR

¡Inténtalo,

majadero!

TEL.

Si pudiese...

(Mentor se oculta.)

¡Dioses, cómo me tratais!

AMOR

¿Qué le pasa á nuestro huésped  
que así suspira y se queja  
y de tanto mal se duele?

TEL.

(¡El amor! de buena gana  
le pegaría un cachete.)

Por tí me pasan á mí  
estas cosas.

AMOR

Lo de siempre;  
todos me cargan las culpas  
cuando ellos solos las tienen.  
Ea, abur; ¡que no te vayas!  
será inútil, y exponerte  
puedes á que mi mamá  
si te coge, te desuelle.

TEL.

(¡Cáscaras!) ¿Adónde vas?

AMOR

A ver si Calipso tiene  
la bondad de darme aquellos  
cuartitos que por traerte  
me prometió.

TEL.

¡Qué! ¿Tú cobras?...

(¡Oh, qué idea!) Pues no esperes  
que Calipso te dé un cuarto.

AMOR

¿Por qué?

TEL.

Porque no los tiene.

AMOR

¿Me ha engañado?

TEL.

Te ha engañado.

¿Pues tú no sabes que quiere



ser mi esposa porque así  
podrá mejor mantenerse?  
Pero, ¿y sus tesoros?

AMOR  
TEL.

¡Uf,  
los perdió todos!

AMOR  
TEL.

¿No mientes?  
No; prestaba á real por duro  
y en Madrid; y allí es corriente  
no pagar; por consecuencia  
hizo quiebra hace dos meses.

AMOR

¡Ah, infame, y yo que esperaba  
comprar hoy unos juguetes' (Llora.)

TEL.

Yo te daré ese dinero  
si un favor quieres hacerme.

AMOR

En seguida.

TEL.

(¡Pobre chico;  
eso es lo bueno que tiene,  
cándido como ninguno!)  
Tú diz que todo lo puedes;  
¿puedes ir en un instante  
á la isla donde suele  
residir siempre Calipso?

AMOR

¡Sí puedo!

TEL.

¿Y puedes traerme  
á una ninfa que encerrada  
en su subterráneo tiene?

AMOR

¡Sí!

TEL.

¡Pues corre!

AMOR

Venga el trigo.

TEL.

Voy al punto á complacerte.  
¡Mentor!

(Sale Mentor á la puerta.)

MENTOR

¿Tienes ahí dos duros?  
No tengo más que un billete.

TEL.

Dámelo. (Mentor se lo da y vuelve á ocultarse.)  
(Dándoselo al Amor.)

¡Toma, hermosísimo!

¡Vuela!

AMOR

¡Corriendo! (vase.)

TEL.

¿Quién viene?  
¿Un embozado? Me embozo.  
Vamos á ver qué me quiere.

## ESCENA X

ULISES y TELÉMACO

- ULISES (Ya que no se me recibe,  
trataré de huir el bulto.)
- TEL. (Trae el rostro medio oculto;  
le voy á echar el quién vive.)
- ULISES (¡Si una salida encontrara!)
- TEL. (¡Si yo la cara le viera!)
- ULISES (¿Por qué no dije quién era?)
- TEL. (¿Por qué se tapa la cara?)  
¡O he de matar ó morir,  
ó quien sois he de saber!
- ULISES Pues si por eso ha de ser,  
mucho tenéis que vivir.
- TEL ¿Quién sois?
- ULISES ¡Un hombre!
- TEL. Lo veo.
- ULISES Desciendo de ilustre raza.
- TEL. Sin embargo, por la traza  
parecéis bastante feo.
- ULISES Pesares me traen aquí  
que no pueden revelarse.  
¡Sufro mucho!
- TEL. Fastidiarse,  
lo mismo me pasa á mí.
- ULISES Vengo aquí por mi fortuna.
- TEL. Yo vengo de luengas tierras.
- ULISES Yo he luchado en treinta guerras.
- TEL. Yo he luchado en treinta y una.
- ULISES ¡Grandes trabajos sufrí!
- TEL. ¡Yo con la suerte luché!
- ULISES ¡Yo en dos meses no fumé!
- TEL. ¡Yo en otros dos no comí!
- ULISES Noble soy.
- TEL. ¿Hijo de quién?
- ULISES De mi padre.
- TEL. Yo lo mismo.
- ULISES Yo profeso el heroísmo.
- TEL. Yo soy griego.
- ULISES ¡Yo también! (Pausa larga.)  
(Llorando.)

- Buscando voy sin cesar  
á mi hijo y á su madre.
- TEL. (idem.) Yo voy buscando á mi padre  
y no le puedo encontrar.
- ULISES Un hijo tenía yo  
y no sé lo que le pasa.
- TEL. Mi padre salió de casa;  
dijo, ¡vuelvo! y ¡no volvió!
- ULISES ¡Joven es el hijo mío! (Rapidez hasta el final.)
- TEL. ¡Viejo mi padre y prudente!
- ULISES ¡Mi perdido descendiente  
tiene corazón y brío!
- TEL. ¿Sois de Itaca?
- ULISES ¡De allí soy!
- TEL. ¡Allí ví la luz del día!
- ULISES ¡Decid más, por vida mía!
- TEL. ¡Hablad vos, ó ahogarme voy!  
¡Vuestra cara!
- ULISES (Se descubre) ¡Vedla ya!
- TEL. (idem.) ¡Ved la mía!
- ULISES ¡Es mi retrato!
- TEL. ¿Me conoces?
- ULISES Ya hace rato.  
¡Hijo del alma!
- TEL. ¡¡Papá!! (Se abrazan.)  
Deja que avise á la gente.  
¡Acudan todos acá!  
¡Vengan á ver á mi padre!  
(Tirando de una cuerda que hay en la puerta de la  
casa y que hace sonar un esquitío.)

## ESCENA XI

DICHOS, MENTOR, CALIPSO, VENUS, LAS NINFAS, GRACIAS,  
AMORES y CORO

- VENUS ¡Qué es esto!
- TEL. Venid, llegad.  
¡Mentor, ya pareció aquello!
- MENTOR ¡Ulises!
- TODOS ¡Ulises!
- CAL. (¡Ahl)

- ULISES (Con mucha tranquilidad.)  
Muy buenas tardes, señores.
- VENUS ¿Conque era usted? ¡Já, já, já!  
Y yo me asusté de verle...
- ULISES ¡Si no me dejó usted hablar!
- TEL. Ante todo, papaito,  
ya que te logro encontrar  
cuando menos lo pensaba  
y cuando la gravedad  
de mi situación es mucha,  
te quisiera consultar...  
Esta diosa me persigue.
- ULISES ¡Calipso!
- CAL. ¡Ay!
- TEL. ¡Voto á san!...
- CAL. ¿La conocías?  
(Los dioses  
me valgan.)
- MENTOR (A Calipso.) Venga usted acá,  
ha llegado la ocasión  
de descubrir la verdad.  
Le hace el amor á tu hijo. (A Ulises.)
- ULISES ¿Cómo?
- MENTOR (A Telémaco.) ¡Engañó á tu papá!
- VENUS (¡Te dije que no sabías  
el asunto manejar!)
- CAL. Mi suerte está decidida,  
ya que por bien ó por mal  
no puedo ser ni del padre  
ni del hijo, haré. .
- TEL. ¿Qué harás?
- CAL. Dar mi mano y mi alma toda  
al amigo más leal,  
al que sin usar rodeos  
siempre me habló con verdad...  
(Transición.) Me voy á casar contigo.  
(A Mentor.)
- TODOS ¿Eh?
- MENTOR Te quisiera probar  
que tu elección es muy buena,  
pero ¡ay! qué fatalidad,  
hay un gran inconveniente.
- CAL. ¿Qué dices?
- VENUS Sepamos cuál.

MENTOR Yo no soy lo que parezco,  
y no me puedo casar;  
hay entre Calipso y yo  
incompatibilidad

TEL. Mentor, tú has comido fuerte.

VENUS Silencio, dejadle hablar.

MENTOR Por guiar á este mancebo  
mientras llegaba su afán  
á conseguir, que estribaba  
en hallar á su papá,  
un disfraz tomé, y es hora  
de arrancarme este disfraz.  
¡Yo soy la diosa Minerva!  
(Se alza en un pedestal, transformandose en diosa.  
Golpe de campana china.)

TODOS ¡Ah!!

CAL ¿Qué escucho?

MENTOR La verdad (1).

CAL ¡Me he quedado sin ninguno!

ULISES Gracias, diosa sin igual.

TEL. (¡Y no haberlo yo sabido!)

ULISES ¿Con qué te podré pagar?

MENTOR Con acceder á un deseo,  
que puede servir al par  
de castigo á la coqueta  
y de placer al rapaz.  
En alas del amor viene  
Eucaris á este lugar.

TEL. ¡Eucaris!

CAL y las } ¡Eucaris!  
NINFAS }

## ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, EUCARIS, el AMOR

EUC. ¡Yo!  
(Yendo á abrazar á Telémaco.)

TEL. Gracias, muchacho. (Al Amor.)

AMOR ¡Mandar!

---

(1) Mentor habla hasta el final imitando la voz de una mujer.

MENTOR      Ulises, junta las manos  
de esos jóvenes.

ULISES .      Ya están.

MENTOR      Celebremos esta boda  
con aplauso general,  
y en seguida, Ulises, vuelve  
á Itaca, que allí tendrás  
esperándote á Penélope,  
y no debe de esperar.

EUC.      ¡Amor mío!

TEL.      Soy dichoso  
con poseerte

EUC.      Yo más.

MENTOR      Presida el Amor la fiesta.

AMOR      Tengamos la fiesta en paz.

### Música

(La orquesta acompaña «pianísimo» las palabras de Mentor: el Amor en medio de la escena toca el violín. Todas las personas que hay en escena están arráuladas.)

MENTOR      (Hablando.) Benéficos los dioses  
tras tantas amarguras  
os colman de venturas  
y dicha sin igual.  
Arrullan vuestro enlace  
los tiernos rui señores,  
su arona dan las flores,  
su fresca brisa el mar.

TODOS      ¡Rataplán!

MENTOR      Vivid en paz y en calma,  
gastad poco dinero,  
pagad bien al casero,  
haced vida feliz,  
cumplid de vuestro estado  
los misteriosos fines,  
juntad los chiquitines  
en número sin fin.

TODOS      ¡Catachín!

MENTOR      Unid vuestros dos seres  
en conyugal abrazo,  
sellad con este lazo  
vuestro futuro amor.

TODOS  
MENTOR

¡Rotoplól!

Saluden vuestro enlace  
los que os están mirando:  
mi bendición os mando.  
He dicho.

TODO:

(Levantándose y : l público.) Se acabó.

(Cantando y bailando.)

Cantemos á los cónyuges,  
bailemos polkas íntimas,  
armemos un escándalo.  
¡Rataplán, catachín, rotoplón!

FIN

*Examinado este pasaje, no hallo inconveniente en que su representación se autorice con las supresiones hechas.*

*Madrid 17 de Septiembre de 1866.*

El Censor de Teatros,  
NARCISO S. SERRA.

*Quedan hechas las supresiones exigidas por el censor.*

EL AUTOR.



# OBRAS DE D. EUSEBIO BLASCO

## DRAMÁTICAS

*Vidas ajenas.*

*La niñez engañosa.*

*La antigua española.*

*La mujer de Ulises* (4.<sup>a</sup> edición).

*La tertulia de confianza.*

*El joven Telémaco* (5.<sup>a</sup> edición).

*Un joven audaz* (4.<sup>a</sup> edición).

*El amor constipado* (2.<sup>a</sup> edición).

*El vecino de enfrente* (3.<sup>a</sup> edición).

*La suegra del diablo.*

*Pablo y Virginia.*

*Los novios de Teruel.*

*Los caballeros de la tortuga.*

*El oro y el moro*

*Los progresos del amor.*

*La señora del cuarto bajo.*

*El pañuelo blanco* (4.<sup>a</sup> edición).

*No la hagas y no la temas* 2.<sup>a</sup> ed.

*La mosca blanca* (2.<sup>a</sup> edición.)

*Los dulces de la boda* (2.<sup>a</sup> edición)

*La corte del rey Reúma.*

*La humanidad doliente.*

*El miedo guarda la viña.*

*La rubia.*

*El baile de la condesa.*

*Pascuala.*

*La procesión por dentro.*

*Parientes y trastos viejos.*

*Las manzanas de oro.*

*Levantar muertos* (1).

*El anzuelo.*

*Jugar al escondite.*

*Hablemos claro.*

*Estrella* (2).

*Los niños y los locos.*



*La Rosa amarilla.*

*De prisa y corriendo*

*Juan García.*

*Fobre porfiado* (5.<sup>a</sup> edición).

*Las niñas del entresuelo.*

*El bastón y el sombrero.*

*Soledad.*

*Prestón y compañía.*

*Ni tanto ni tan poco*

*Buena, bonita y barata.*

*El primer galán.*

*Moros en la costa.*

*Todo por el arte.*

*¡Si yo tuviera dinero!*

*Día completo* (2.<sup>a</sup> edición)

*¡Ultimo adiós!* (3.<sup>a</sup> edición).

*El centinela.*

*La doncellita.*

*Cabeza de chorlito.*

*La posada de Lucas.*

*El guapo rondeño.*

*El capitán Marín.*

*El secreto.*

*Juan León.*

*¡Duerme!* (3).

*El Angelus.*

*Los dos sueños.*

*El mensajero de paz.*

*¡Madre mía!*

*La cruz del túnel.*

*Don Saturnino.*

*¡Pobres hijos!*

*Policarpito.*

*El joven Telémaco* (refundición.)

*El amigo Andrés* (4).



(1) En colaboración con D. Miguel Ramos Carrión.

(2) Obra quemada en el Teatro del Circo antes de estrenarse.

(3) Esta obra se titula en los carteles *¡Callad, que no se despierte!*

(4) En preparación.

## NO DRAMÁTICAS

*Obras festivas en prosa.—Cuentos alegres. - Madrid por dentro y por fuera (1).—Una señora comprometida (Segunda edición).—Los dulces de la boda (Novela).—Esto, lo otro y lo de más allá.—Soledades (Poesías).—Flaquezas humanas (Cuentos y relaciones).—Noches en vela (Poesías).—Mis devociones.—Mis contemporáneos.—Epigramas.—Malas costumbres (Poesías festivas).—Ellos y ellas.—El modernismo en Francia.—Conferencias en el Ateneo de Madrid sobre Bretón de los Herreros.—París íntimo.—Recuerdos.—Corazonadas (Poesías nuevas).*

## EN PRENSA

---

# MEMORIAS DE CUARENTA AÑOS

PUBLICACIÓN BISEMANAL CON GRABADOS

---

(1) Obra en colaboración con varios escritores.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL  
PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

---

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado á disposición de las Empresas.

## PUNTOS DE VENTA

---

En casa de los corresponsales de esta Galería ó acudiendo al editor, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los libreros ó agentes.